

Al paso de los Reyes...

## TRES REGALOS PARA MIS PAISANOS DEL BIERZO

Los Reyes Magos han sido generosos con este cronista, en lo tocante a «productos» absolutamente relacionados con el Bierzo. Casi a la misma hora, como si se tratara de una graciosa confabulación, el cartero regio me ha dejado sobre las galochas de chico del barrio de la Kábila este trío de regalos hermosos hasta doler. Un reconcomio me iba a quedar a lo largo de todo el año que empieza, si cayera en la



avaricia de limitarlos al propio disfrute. Y por recordar a aquel ilustre moralista que se llamó don Filemón de la Cuesta, tan vocado a la teoría y praxis de la «comunicación cristiana de bienes», aquí estoy trasladando los dones de mi paisanaje. Don Filemón, además de penitenciario fue mi primer maestro de periodismo, cuando si un artículo tenía que salir ilustrado había que encargar el cliché a un fotograbador de Valladolid, que era demasiado gasto. Ahora, en cambio, los periódicos tienen máquinas que lo reproducen todo.

La belida y un poco misteriosa dama del sombrero -para comenzar-, corresponde a la más reciente entrega discográfica de Amancio Prada, el bardo de Dehesas del Bierzo. O sea, el envase o carátula o como se diga de su último «elepé», bajo el título garboso -e inquietante y polisémico- de LELIADOURA. Una fiesta por todos los conceptos. Pero más para los villafranquinos, que sin perjuicio de los restantes primores sabrán reconocer el «Trun purrún pun trun / palillos de madeira / baila don Quijote / con doña Dulcinea» (acompañado de gigantes y cabezudos) en las variaciones sobre un tema obsesivo que Amancio ha querido dejar ahí, prendido y perpetuado, entre el racimo de sus propias canciones.

\* \* \*

Una mano femenina y amiga más el celo de un mensajero real que ha venido cargando desde París (hablo de los Orlando Pelayo), han sabido adivinar la emoción de un berciano al ver y tocar el delicioso libro-juguete con que pueden alegrarse en estos días los niños de una y otra orilla del Sena.

Testimonios de nuestra grandeza histórica y cultural pueden salirle a uno al paso en cualquier esquina del mundo. Pero a mí -por lo menos a mí-, me brinca la sangre terruñera al recorrer por las casi cinematográficas tiras del «comic», el afanoso guerrear de los bercianos en un precioso álbum de Wiliam Vanee, salido de las prensas de Dargaud Editeur. Con espléndidos dibujos, por supuesto. Pero también con el encanto exótico de paladines y caudillos que para los pequeños (o grandes) lectores franceses anuncian, por ejemplo, que «l'operation se déclanchera à Ponferrada». O que fieramente, «nous attaquerons avant à Molinaseca.»

(Y gracias, aunque sea tarde. a Olvido Santín, que a los rapaces pueblerinos nos enseñaba a pedir en francés los mejores vinos de Bourgogne (!); a don Diego el de la barba cuidadosa que nos examinaba del verbo aimer, tan transitivo y prometedor, en el ilustre caserón del Gil y Carrasco...)

Yo creo que Juan Carlos Mestre pertenece ya a ese regalo de Reyes y de siempre que le hacen a Villafranca sus hijos, generación tras generación, para que pasemos los hombres en el tiempo sin que se acabe nunca la poesía. Los que vamos siguiendo a Mestre a través de sus originales, publicados o no, podemos saber que una profunda raíz autóctona lo alimenta, pero sin trabar el despliegue de su personal y joven aventura, barcelonesa y universal:



«...Palabras que son en los espejos la hoguera de san Tirso

y la ternura con que peina su trenza aún mi hermana

yo quiero las músicas

que en celo de amor adornaban los magostos las doce

de la noche sin ruido en los soportales de la plaza

quiero besos y días que se alcen con el viento  
y tardes que se mueran con le helada  
aunque no tenga  
tren ni tenga mar ni tierra tiene montañas  
y uvas en septiembre y peras como las de Antonio  
el alba.»

Me acojo a la esperanza de que no habré sido infiel a la amistad, colocando la bella felicitación personal de Mestre en el amplificador del periódico, para beneficio de toda nuestra gente. Vale.



**Antonio PEREIRA**